TRABAJOS DE PREHISTORIA
63, Nº 1, Enero-Junio 2006, pp. 133-147, ISSN: 0082-5638

NOTICIARIO

UN PECULIAR VASO CAMPANIFORME DE ESTILO MARÍTIMO DEL TÚMULO DE LA SIMA, MIÑO DE MEDINACELI (SORIA, ESPAÑA): REFLEXIONES EN TORNO A LAS TÉCNICAS DECORATIVAS CAMPANIFORMES Y LOS SISTEMAS DE INTERCAMBIOS A LARGA DISTANCIA

A SPECIAL MARITIME BELL BEAKER FROM THE LA SIMA MOUND, MIÑO DE MEDINACELI (SORIA, ESPAÑA): REFLECTIONS ON BEAKER DECORATIVE TECHNIQUES AND LONG-DISTANCE EXCHANGE SYSTEMS

MANUEL A. ROJO-GUERRA (*)
RAFAEL GARRIDO-PENA (**)
ÍÑIGO GARCÍA-MARTÍNEZ DE LAGRÁN (**)

RESUMEN

Se presenta el hallazgo de un vaso campaniforme que por sus características ha de ser considerado como un ejemplar único en el panorama peninsular, descubierto en un enterramiento individual junto a otro vaso de Estilo Marítimo en el Túmulo de La Sima (Miño de Medinaceli, Soria, España). El análisis de la técnica decorativa empleada en su ornamentación permite realizar ciertas consideraciones acerca de la técnica supuestamente incisa aplicada en los campaniformes ibéricos de Estilo Ciempozuelos. Su decoración de líneas horizontales y paralelas a lo largo del vaso y su peculiar forma tienen sus mejores paralelos en la Bretaña francesa, y en última instancia en la Cerámica cordada, en el contexto de los sistemas de intercambios a larga distancia por los que circularon las cerámicas campaniformes y sus objetos acompañantes (orfebrería áurea sobre todo) entre la Bretaña francesa y el centro de Portugal, atravesando el interior de la Península Ibérica.

(*) Departamento de Prehisoria. Facultad de Filosofía y Letras. Prado de la Magdalena, s/n. 47011 Valladolid.
(**) Arcadia (Instituto de Promoción Cultural). FUNGE (Universidad de Valladolid). Residencia Universitaria Alfonso VIII. Real de Burgos, s./n. 47011 Valladolid.
Recibido: 24-V-05; aceptado: 14-XII-05.

ABSTRACT

A unique Bell Beaker in Iberia, which was discovered in a single grave in the La Sima Mound (Miño de Medinaceli, Soria, Spain), is presented. The analysis of the decorative technique of this vessel suggests a reconsideration of the supposedly incised technique of the Ciempozuelos style Iberian Beakers. The lineal decorative pattern and the peculiar form of this vessel have their best parallels in the Brittany, and ultimately in the Corded Ware complex, in the context of long distance exchange systems through which Bell Beakers and accompanying objects (mainly gold jewellery) moved between the Brittany and Central Portugal, crossing the interior of Iberia.

Palabras clave: Valle de Ambrona, Soria, Campaniforme, incisión, impresión, Cerámica Cordada, Intercambios a larga distancia.

Key words: *Ambrona Valley, Soria, Spain, Bell Beakers, incision, impression, Corded Ware, long distance exchange.*

1. EL TÚMULO DE LA SIMA (MIÑO DE MEDINACELI, SORIA)

El Túmulo de La Sima se sitúa en el Valle de Ambrona, en el término municipal de Miño de Medinaceli, Soria, al pie de las estribaciones más

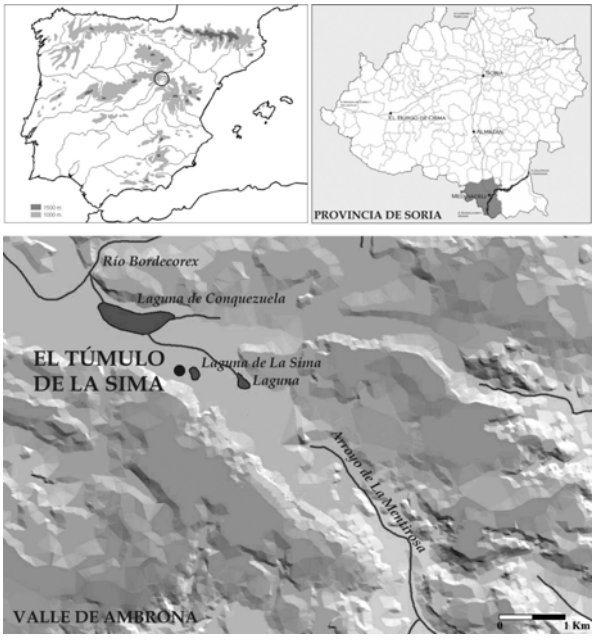
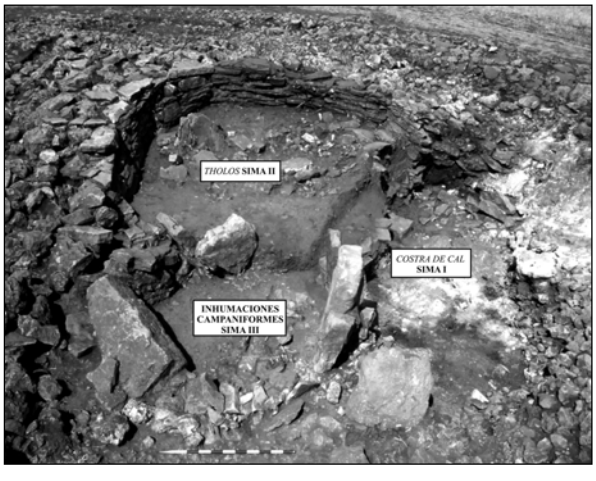


Fig. 1. Situación del Túmulo de La Sima en el Valle de Ambrona (Soria).

septentrionales de Sierra Ministra, en la margen izquierda del Arroyo Madre (subsidiario del río Bordecorex), el cual discurre de este a oeste y de cuyo cauce dista unos 1000 m., y a 150 m. al suroeste de la Laguna de La Sima, que supone el recurso acuífero potencial más cercano (Fig. 1).

La zona cercana al monumento presenta un perfil topográfico prácticamente llano y de gran amplitud, circunstancia que le permite ejercer un vasto control visual sobre el Valle de Ambrona, especialmente sobre sus accesos, el cual conecta en este punto por el noroeste con el valle del Arroyo del Cerro y por el este con el valle del Arroyo de la Mentirosa (subsidiario del río Jalón), por todo lo cual se considera que esta zona constituye un punto estratégico de paso.



Lám. I. Vista del Túmulo de La Sima, con indicación de las tres fases principales de su secuencia estratigráfica.

Los trabajos de campo se desarrollaron en tres campañas estivales durante los años 1999, 2000 y 2001. Las estructuras y materiales descubiertos y la propia secuencia estratigráfica del monumento hacen del Túmulo de La Sima un yacimiento único y excepcional en el marco meseteño y peninsular (Rojo, *et al.* 2003; Rojo *et al.* e. p.; Rojo *et al.* 2005). Podemos describir de forma simplificada la compleja estratigrafía funeraria del monumento en las siguientes fases (Lám. I):

a) Sima I (Neolítico Medio, comienzos del IV milenio cal BC):

Se construye un panteón colectivo en piedra caliza, abrazada por un gran túmulo pétreo, en el que se depositan sucesivas inhumaciones acompañadas de ajuares (microlitos geométricos y láminas de sílex, hachas pulimentadas e ídolos-espátula de hueso fundamentalmente), que es clausurada en un momento determinado mediante su sistemática destrucción por el fuego, en el contexto de un complejo ritual, característico de un tipo funerario recientemente definido en La Meseta, las "tumbas calero" (Rojo 1999, Rojo y Kunst 1999, Rojo *et al.* 2002, Rojo *et al.* e p.), que transforma la estructura del sepulcro en una potente costra caliza que sella el osario.

Fechas de C14 de la fase Sima I:

– Bln-5349 (carbón nivel funerario) 5048±27 BP, 2sigma (95'4%): 3960-3770 cal BC

– Bln-5362 (carbón nivel funerario) 5308±31 BP, 2sigma (95'4%): 4230-4000 cal BC

– Bln-5363 (carbón nivel funerario) 5082±31 BP, 2sigma (95'4%): 3960-3790 cal BC

– Bln-5376 (carbón nivel funerario) 5001±32 BP, 2sigma (95'4%): 3940-3700 cal BC

– Bln-5377 (carbón nivel funerario) 5303±34 BP, 2sigma (95'4%): 4250-3990 cal BC

– Bln-5378 (carbón nivel funerario) 5068±33 BP, 2sigma (95'4%): 3960-3790 cal BC

Combinación estadística: 5131±13 (3980-3940 cal BC, 2sigma, 83,6 %).

b) Sima II (Neolítico Final, segundo tercio del IV milenio cal BC):

Tras el incendio de este primer sepulcro, y sobre

la costra de cal, se habría procedido a la construcción de un nuevo sepulcro tipo *tholos*, hecho a base de piedras calizas y areniscas, que no fue incendiado, recreciéndose incluso su túmulo sobre el anterior, y añadiendo un corredor de acceso, posteriormente destruido. En él se depositaron al menos una veintena larga de individuos, acompañados de ajuares funerarios (microlitos geométricos y grandes láminas de sílex, hachas pulimentadas, punzones y alfileres óseos y cuentas de collar de hueso, lignito y variscita).

Fechas de C14 de la fase Sima II:

– KIA-21550 (hueso humano) 4839±27 BP, 2sigma (95'4%): 3700-3530 cal BC

– KIA-21551 (hueso humano) 4919±28 BP, 2sigma (95'4%): 3770-3640 cal BC

– KIA-21552 (hueso humano) 4862±27 BP, 2sigma (95'4%): 3710-3540 cal BC

– KIA-21553 (hueso humano) 4865±23 BP, 2sigma (95'4%): 3705-3635 cal BC

Combinación estadística: 4870±13 (3665-3635 cal BC, 2sigma, 87,5 %).

c) Sima III (Calcolítico Campaniforme, c. 2400-2300 cal AC):

Más de mil años después de que la segunda tumba dejó de utilizarse se reacondicionó el corredor mediante la disposición de un auténtico suelo de piedras calizas en la zona próxima a la entrada al *tholos* donde se depositaron varias inhumaciones acompañadas de unos ajuares cerámicos y metálicos campaniformes de extraordinaria riqueza. Se trata de 18 recipientes cerámicos de estilo Marítimo y Puntillado geométrico (diez vasos campaniformes, dos cuencos, cuatro cazuelillas y dos cazuelas), dos brazales de arquero de piedra y un fragmento de otro, tres puntas de flecha de pedúnculo y aletas en sílex, dos leznas, un hacha plana, dos Puntas de tipo Palmela y tres puñales de lengüeta, todos ellos de cobre.

Fechas de C14 de la fase Sima III:

– KIA-17999 (hueso humano) 3860±30 BP, 2sigma (95'4%): 2460-2200 cal BC

– KIA-18000 (hueso humano) 3862±28 BP, 2sigma (95'4%): 2460-2200 cal BC

– Combinación estadística: 3861±20 (2460-2270 cal BC, 2sigma, 85,4 %)

Dada la riqueza de los ajuares funerarios de La Sima se podría estimar que debieron pertenecer a un número mínimo de 4-5 inhumaciones, suponiendo una media de tres o cuatro recipientes por individuo a juzgar por la estandarización de la composición de los ajuares funerarios cerámicos campaniformes en la Meseta (Garrido 2000: 61-66). De estas tumbas sólo dos habrían llegado hasta nosotros, precisamente las que primero se introdujeron y se encontraban al fondo de la estratigrafía, directamente depositadas en el suelo del corredor. Además, sabemos que el *tholos* se encontraba en pie cuando se depositaron las inhumaciones campaniformes en la entrada, ya que tras la destrucción de éstas algunos escasos fragmentos cerámicos, pertenecientes a vasos depositados como ajuares en el exterior, fueron a parar al interior del *tholos*, quedando cubiertos por el derrumbe posterior de la tumba. Por ello, parece evidente que se evitó de forma intencionada el interior del sepulcro, bloqueando al mismo tiempo tanto simbólica como físicamente el acceso a él, al disponer precisamente en ese sector las inhumaciones.

La reutilización de este mismo sector para las sucesivas deposiciones campaniformes, pero sobre todo las violaciones de época histórica, destrozaron este sector del túmulo, eliminando casi por completo los vestigios del corredor del *tholos* y destruyendo buena parte de los enterramientos campaniformes allí depositados. Sin embargo, la dispersión de los cientos de fragmentos cerámicos de este tipo recuperados en La Sima se sitúa en su gran mayoría en este mismo sector, indicando claramente que esa fue la zona del túmulo escogida para todas las tumbas campaniformes.

Los dos individuos conservados en el fondo de la estratigrafía, directamente sobre el suelo del corredor, se encontraron en posición flexionada, sobre su costado izquierdo, con la cabeza orientada hacia el sur (exterior de la tumba). El individuo peor conservado (individuo nº 2) sólo contaba con un vaso campaniforme de Estilo Marítimo (variedad ILM), dispuesto en su posición funcional a los pies del difunto y un brazal de arquero de piedra. El situado más al Este (individuo 1) presenta en la zona del tórax una punta de flecha de sílex de pedúnculo y aletas y un botón de perforación en V, y una lezna de cobre en la parte posterior de la espalda, así como sendos vasos campaniformes, uno entre las manos de estilo marítimo clásico, y otro entre la cara posterior de los muslos y los gemelos, que constituye una pieza absolutamente excepcional en el panorama del Campaniforme meseteño y peninsular, pues podría ser clasificado como un vaso de Estilo Marítimo lineal, realizado en técnica supuestamente incisa (Fig. 2).

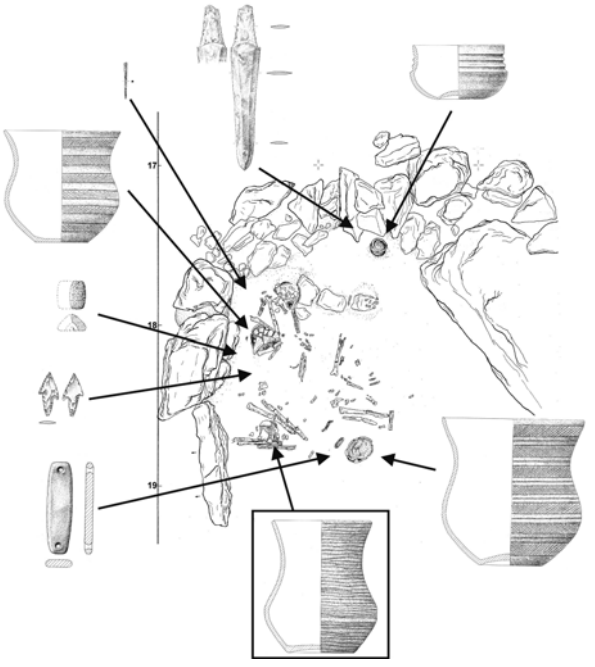


Fig. 2. Planta de los dos enterramientos campaniformes intactos descubiertos en el Túmulo de La Sima, con sus respectivos elementos de ajuar (recuadrado el vaso objeto de estudio).

2. EL VASO DE ESTILO MARÍTIMO CON DECORACIÓN LINEAL IMPRESA DEL ENTERRAMIENTO CAMPANIFORME Nº 1 DEL TÚMULO DE LA SIMA

El Vaso campaniforme tiene 10'5 cm. de diámetro en la boca, 8'6 cm. en el cuello, 12 cm. en la panza, 6'9 cm. en el fondo y una altura total de 14 cm., con un grosor medio de pared de unos 4 mm., y un volumen de 825 cc. El perfil resulta bastante atípico, por la clara desproporción existente entre la parte superior del vaso y su panza, muy baja y abultada. El fondo presenta un gran umbo marcado (Fig. 3: 1). La decoración impresa (Lám. II) ofrece un patrón absolutamente extraño y único en el panorama del Campaniforme peninsular, compuesto por casi 40 líneas horizontales y paralelas, dispuestas a la manera de los vasos campaniformes cordados o los marítimos lineales (AOC, AOO o MLV), es decir a lo largo de toda la superficie externa del recipiente, sin mostrar agrupamientos en franjas o bandas (Lám. III).

Sus dimensiones y tamaño general es, quizás, lo único que se ajusta a la norma del Campaniforme meseteño, donde la máxima concentración de casos

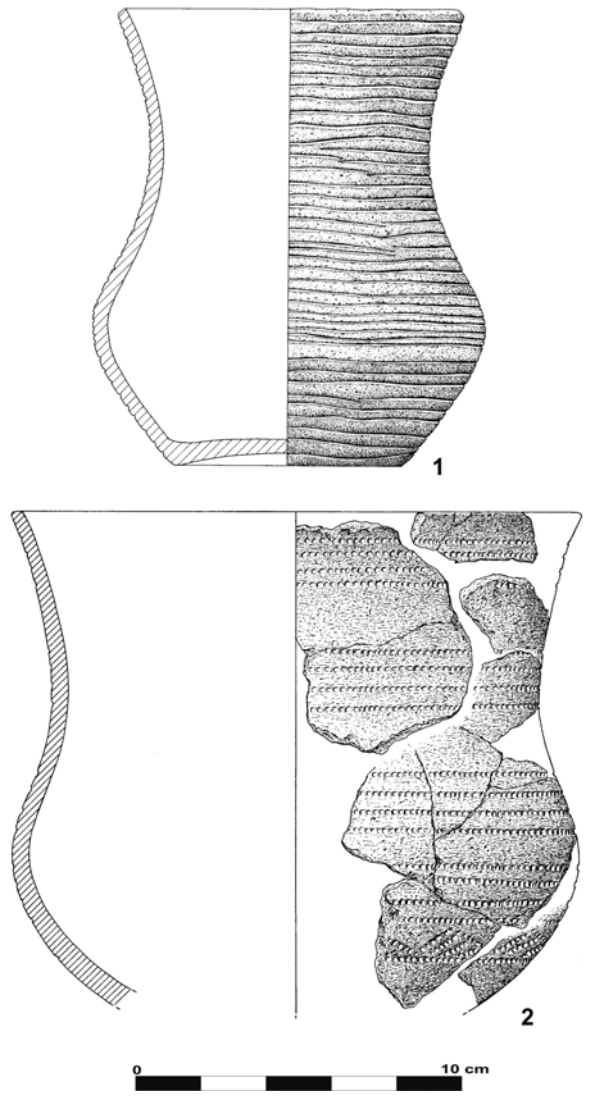
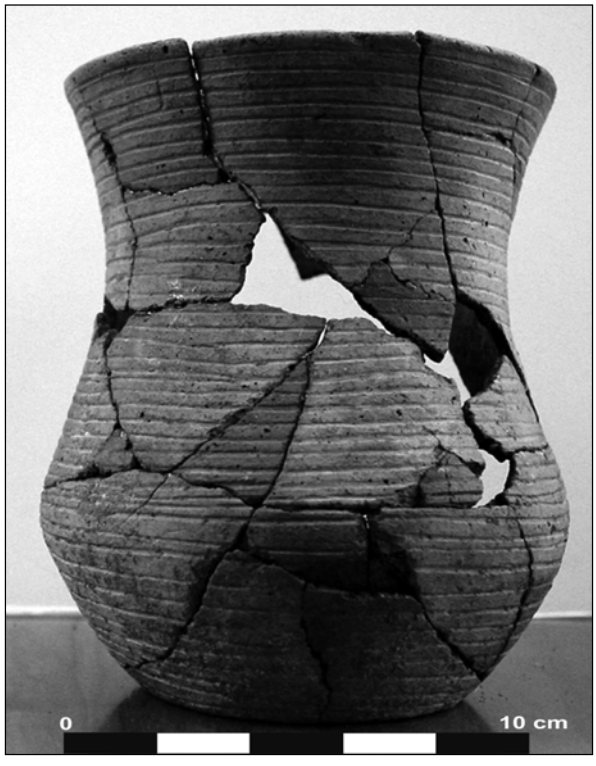


Fig. 3. Vasos campaniformes del Túmulo de La Sima.

se detecta entre 11-14'6 cm. de diámetro y 9'5-15 cm. de altura, con un 62'29% del total, y entre los 450-1250 cc. de capacidad, con un 67'79%. Eso sí, con una clara desproporción entre el diámetro de boca y la altura total, con un valor de 0'75, muy alejado del más típico de los vasos campaniformes meseteños (1'11), y próximo a los valores ofrecidos por una serie de ejemplares, curiosamente puntillados o marítimos todos (0'82-0'87). Estos vasos presentan una tendencia cilíndrica más cerrada, y en los análisis tipológicos, de base estadística multivariante, se sitúan muy próximos (Cluster nº 2 y valores altos y positivos del segundo componente principal, Garrido 2000: 82-87, figuras 25-26).

Lám. II. Detalle de la decoración del vaso campaniforme del Túmulo de La Sima objeto de estudio.



Lám. III. Vista del vaso campaniforme del Túmulo de La Sima objeto de estudio.

En nuestro caso, la estrechez del cuello y la boca en comparación con la panza y la altura total configuran un perfil bastante atípico, que contrasta claramente dentro del conjunto de vasos completos estudiados en la Meseta (Fig. 4). Pero, con diferencia, lo más extraño de este vaso es su decoración, que lo convierte en una pieza singular, única en el panorama del Campaniforme meseteño y peninsular.

En el estilo Ciempozuelos peninsular hay numerosos ejemplos del empleo de las líneas horizontales paralelas impresas como único motivo decorativo de un mismo recipiente, pero siempre están agrupadas en franjas, como en el soriano de Somaén (Cajal 1981: figura 6: 4), los madrileños del Arenero del Camino de la Yesera (Garrido 1995-6: 17, figura 2) y El Ventorro (Priego y Quero 1992: figura 119), y los catalanes de Cau del Molí Paperer, Marsà, Tarragona (Harrison 1977: figura 95: 1892, figura 96: 1892), Cueva de Sidamunt, Pla de Urgell, Lérida (ibídem: figura 101: 1972), y Arbolí (ibídem: figura 93: 1862). En cualquier caso, se trata de un concepto de la estructura decorativa diferente al que presenta nuestro vaso, que está claramente vinculada con los patrones propios de los campaniformes cordados (AOC) y marítimos lineales (MLV, AOO).

De hecho, su contexto arqueológico apunta inequívocamente en la misma dirección, pues, como señalamos anteriormente, formaba parte del ajuar de un enterramiento con otro vaso de estilo Marítimo (MHV). Además en todo el conjunto campaniforme recuperado en La Sima no se ha recuperado ni un solo fragmento de estilo Ciempozuelos. Parece que nos hallamos, pues, ante un conjunto campaniforme coherente y muy posiblemente perteneciente a un periodo cronológico no muy amplio, y de notable antigüedad, donde se combinan los tipos marítimos clásicos (MHV), los lineales (MLV), los lineales intermedios (ILM), con algún escaso puntillado geométrico, de características también antiguas, más próximas al estilo Marítimo que al Ciempozuelos (tipo corrido, Garrido 2000: 115-116; o tipo A, Rojas 1984).

Los objetos acompañantes del ajuar cerámico (puntas de tipo Palmela, puñales de lengüeta, punzones, botón de perforación en V, brazales de arquero), son los únicos elementos que podrían desentonar dentro del conjunto, porque tradicionalmente se han considerado más propios de los grupos tardíos (Horizonte de Reflujo de Sangmeister 1963). Pero lo cierto es que también se ha podido constatar su asociación con los estilos antiguos de la secuencia campaniforme (por ejemplo en el contexto cerrado de la tumba individual de Miguel Ruiz, Garrido 2000: Lámina 36: 1-4).

En definitiva, lo único que comparte nuestro vaso con el estilo Ciempozuelos es la técnica empleada en la elaboración de la decoración, la su-

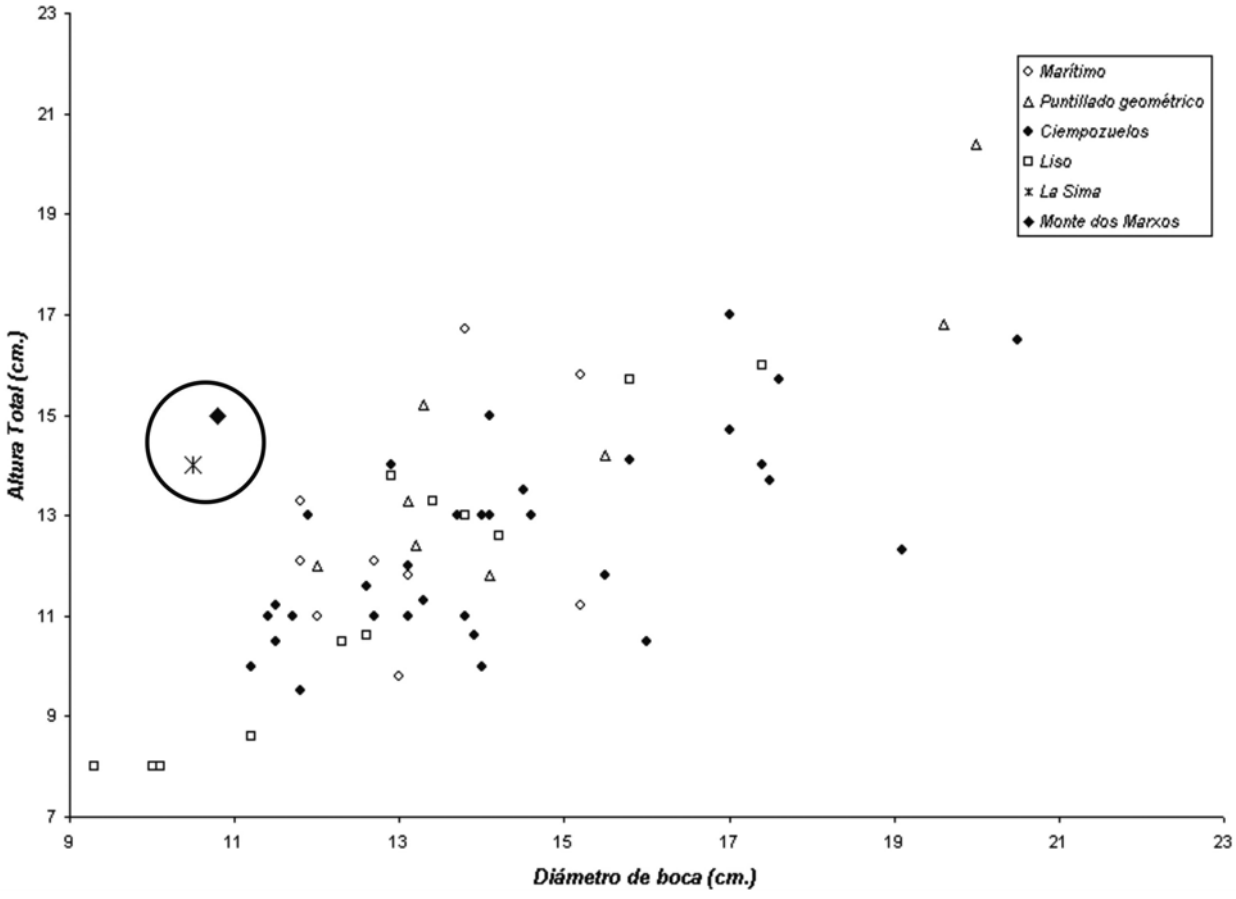


Fig. 4. Gráfico de dispersión del diámetro de boca y altura total de los vasos campaniformes completos conocidos en la Meseta, resaltando los ejemplares de La Sima y Monte dos Marxos.

puesta incisión. ¿Podría interpretarse, entonces, este hallazgo en el contexto de los primeros ensayos de esta técnica que luego será característica de este estilo, eso sí aplicada aún sobre la base de esquemas y motivos propios de los estilos campaniformes antiguos (Cordado, Marítimo)? Al menos esto es lo que se constata en algunos ejemplares meseteños y peninsulares de gran interés: por ejemplo en el vaso del Arenero madrileño del Camino de la Yesera, que presenta una serie de delgadas bandas rellenas de trazos oblicuos en dirección alternante, como en los más típicos ejemplares marítimos, pero, eso sí, impresas y agrupadas en dos franjas a la usanza del estilo Ciempozuelos (Garrido 1995-1996: 16-17 y figura 1).

Otros recipientes peninsulares muestran también la ejecución de "bandas marítimas" pero en técnica supuestamente incisa: los portugueses de Montes Claros en Lisboa (Harrison 1977: figura 47: nº 248 y 250), y Abrigo do Complexo 1 do Penedo da Penha (Senna-Martínez 1994: figura 2); el hallado en la Cova d'Alfons, Alzira (Bernabeu 1984: figura 19: 2), el granadino de Torre Cardela (Molina y Capel 1975: figura 2: 7) y el almeriense de Almizaraque (Harrison 1977: figura 83: nº 1723).

Pero llegados a este punto cabe preguntarse ¿es realmente incisa la técnica empleada en nuestro vaso? Carece de rebabas, y los trazos no tienen las sinuosidades típicas que produce el mal pulso en muchas líneas incisas. Incluso resultan claramente apreciables los tramos típicos del tamaño del útil empleado para trazar las líneas horizontales, por yuxtaposición de sucesivas impresiones. Esta observación relativa a la falsa incisión es extensible, en general, al estilo Ciempozuelos meseteño y peninsular, como se deduce del análisis de diversos aspectos relativos a las características de las decoraciones (Garrido 2000: 108-110).

3. CONSIDERACIONES SOBRE LAS TÉCNICAS DECORATIVAS CAMPANIFORMES

El estudio detallado de las técnicas decorativas con las que ejecutaron las decoraciones campaniformes ha sido uno de los aspectos más olvidados desde los comienzos de la investigación. Como consecuencia de ello no extraña la perpetuación de ciertos apriorismos y de no pocos lugares comunes que jamás han sido demostrados, y por obvios ni siquiera argumentados, entre los que ahora destacaremos el que se refiere a la técnica incisa. La aparición de esta técnica fue interpretada en la práctica totalidad de los trabajos sobre Campaniforme en España y Europa como un elemento fundamental a la hora de distinguir, no sólo desde el punto de vista cronológico sino también cultural y étnico, el Estilo Marítimo o Internacional de los Complejos Incisos más tardíos, que recibían en cada región diferentes denominaciones como Carmona, Palmela, Salamó y Ciempozuelos en la Península Ibérica (Harrison 1977), o Veluwe, Provenzal, etc. en otras regiones de Europa (Harrison 1980).

Sin embargo el análisis detallado de las características de las técnicas decorativas campaniformes indica justamente lo contrario, porque lejos de existir tal dicotomía se puede constatar una clara continuidad técnica en la ejecución de las decoraciones a lo largo de toda la secuencia estilística campaniforme peninsular, y probablemente también en el resto de Europa occidental. Obviamente tal continuidad no se extiende a la estructura y características de los diseños ejecutados, que resulta llamativamente distinta entre los tipos cordados, marítimos y Ciempozuelos. Pero en lo que se refiere a la técnica con que se realizan, todas las decoraciones campaniformes son impresas, lo único que varía es el instrumento empleado para ello: una cuerda en los tipos cordados, un peine de púas en los marítimos, y un peine liso en los hasta ahora llamados tipos incisos.

En otros países, como Francia por ejemplo, se han realizado estudios recientes sobre las técnicas decorativas de los campaniformes marítimos y cordados atlánticos, con interesantes resultados (Salanova 1992, 2001). Mediante examen microscópico y obtención de moldes esta autora pudo demostrar que tanto las líneas horizontales como los trazos oblicuos impresos con peine, estaban compuestos en realidad por diversos tramos de longitudes semejantes, correspondientes a la aplicación sucesiva de un mismo y corto instrumento dentado. Según Salanova de los 49 vasos estudiados 34 presentan un tipo muy característico de "peine" (en tramos rectilíneos de 20-25 mm. de longitud y formados por entre 15-20 dientes regulares para los trazos oblicuos, que se superponen o yuxtaponen en los trazos lineales con un menor desfase o diferencia), que, mediante comprobación experimental, pudo identificar con la célebre concha del Cardium.

Nosotros hemos podido identificar una huella completa de uno de estos peines perfectamente conservada en la zona del fondo de un vaso campaniforme de Estilo Marítimo recuperado en el Túmulo de La Peña de La Abuela (Rojo *et al.* 2005: figura 48), que muestra que el frente activo de dicho peine habría medido unos 26 mm. de longitud y habría contado con unas 22 púas, es decir unas dimensiones muy similares a las de los casos franceses estudiados por Salanova.

Partiendo de una idea original de Juan Manuel Rojas (com. personal) respecto al carácter impreso de muchos campaniformes incisos, uno de nosotros desarrolló esta línea de investigación, empleando para ello una amplia muestra de ejemplares de Estilo Ciempozuelos de todo el interior peninsular (Garrido 2000: 108-110). Así, en el examen detenido del interior de muchas de las líneas horizontales supuestamente incisas se pudo identificar la presencia de tramos sucesivos superpuestos, como si en lugar de ejecutarse con técnica incisa, es decir con un instrumento cortante que se desliza a lo largo de la superficie, se hiciese empleando otro de pequeñas dimensiones, cuya impresión sucesiva hubiera conformado finalmente las líneas que vemos recorrer horizontalmente el perímetro del vaso.

Aunque en muchas ocasiones las impresiones sucesivas se superponen con tal habilidad que resulta muy difícil identificarlas, en otros muchos casos se ha constatado la yuxtaposición de tramos que no llegan a fundirse o superponerse, por lo que en los puntos de contacto se aprecian nítidamente los extremos respectivos del instrumento empleado (Lámina IV). Sólo así es posible explicar, además, ejemplos como el sorprendente fondo del vaso campaniforme de Santibáñez de Ayllón, Segovia (Municio 1984) (Fig. 5), donde la línea horizontal que enmarca un atípico esquema cruciforme, y la línea delimitadora del último friso de la panza, se han ejecutado de forma tan tosca que no sólo son claramente apreciables los límites dejados por la impresión sucesiva del instrumento, sino que en

Lám. IV. Detalle de la decoración de un fragmento cerámico campaniforme de estilo Ciempozuelos procedente del Cerro de la Cervera, Mejorada del Campo (Madrid).

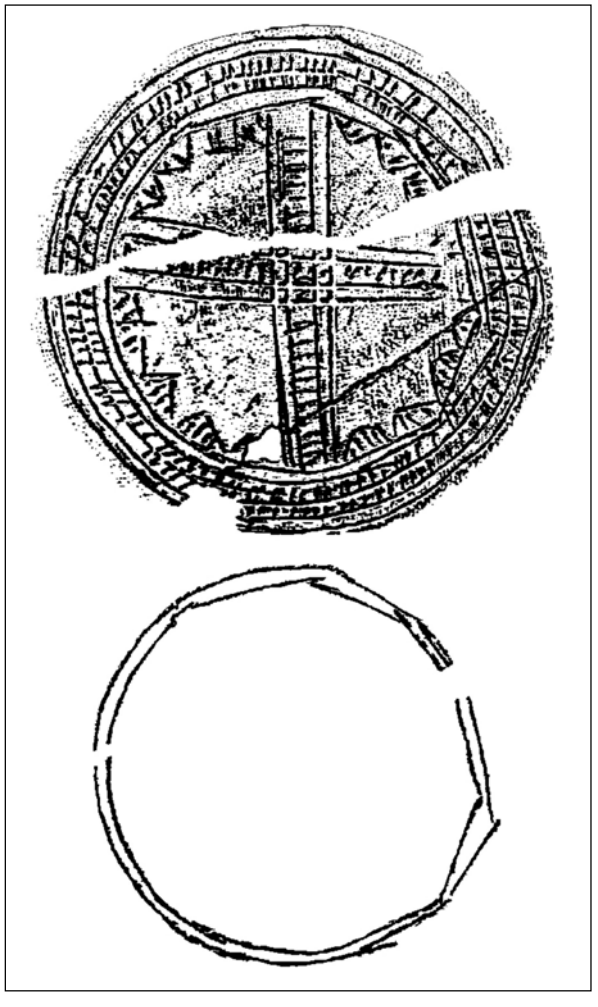


Fig. 5. Detalle del fondo del vaso campaniforme de la Cueva Molino de las Harinas en Santibáñez de Ayllón (Segovia) (según Municio 1984), con esquema de los tramos impresos que forman dos de sus líneas horizontales.

algún sector forman más un polígono que un círculo. También en el fondo de un vaso campaniforme de la necrópolis madrileña de Ciempozuelos, conservado en la Real Academia de la Historia, las cuatro líneas horizontales y paralelas supuestamente incisas, que se disponen en torno al umbo, tienen un sospechoso trazado, con tendencia más poligonal que circular, eso sí no de forma tan marcada como el ejemplar anterior, ya que se trata de una pieza de mucha mayor calidad. Pero, lo que es aún más interesante, resulta claramente apreciable en la línea más próxima al umbo, la huella rectilínea de una de esas impresiones, que no incisiones, que configuraron el desarrollo global de la ejecución de estas líneas (Lám. V).

Lám. V. Vista del fondo de un vaso campaniforme de la necrópolis de Ciempozuelos (Madrid) conservado en la Real Academia de la Historia.

Es precisamente en esta zona del vaso, ya próximo al fondo y donde la curvatura es muy cerrada, en la que se requiere una impresión más precisa y certera, si se quieren evitar efectos como estos. Dichos cuidados serían completamente innecesarios si la técnica aplicada hubiera sido la incisión, ya que el instrumento cortante puede recorrer esta zona sin problemas simplemente ajustando el ángulo mediante el que se incide en el vaso.

Un problema muy semejante o aún mayor es el planteado por la parte interior del borde, donde la curvatura es cóncava y no convexa, ofreciendo así mayores dificultades a la impresión, salvo que el

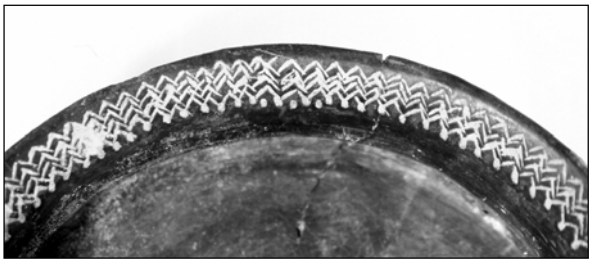


Lámina VI. Detalle de la decoración de la cara interna de una cazuela de la necrópolis de Ciempozuelos (Madrid) conservada en la Real Academia de la Historia.

instrumento sea convexo, o que los motivos ejecutados faciliten la tarea. En efecto, si analizamos qué diseños son más frecuentemente empleados en la decoración interna de los recipientes campaniformes meseteños (zig-zags, cortas impresiones verticales, o circulares o reticulados), que representan cerca del 90 % de los casos conocidos (Garrido 2000: 122), pronto nos percatamos que se trata de motivos realizados mediante impresiones sucesivas muy cortas, probablemente con el extremo ancho de algún punzón (Lám. VI). No parece casual la escasez de motivos lineales (sobre todo las líneas horizontales tan características de la decoración del exterior de los recipientes de Estilo Ciempozuelos), muy difícil de realizar en una superficie cóncava si no es con técnica incisa.

Todos estos detalles son completamente incompatibles con la aplicación de una técnica incisa, que, además presenta otro tipo de indicadores, como las estrías que el instrumento deja a su paso al surcar con la punta cortante la pasta fresca, y las rebabas que quedan a ambos lados de las incisiones como consecuencia de ello. Respecto a las primeras apenas tenemos información pues requieren la sistemática aplicación del microscopio electrónico. No obstante, contamos ya con algún trabajo aislado en esta interesante línea de investigación como el de Gutiérrez (1994) sobre fragmentos campaniformes madrileños de la zona de Perales del Río, Getafe, en el que se examinaron dos con decoración supuestamente incisa (muestras 7 y 8, Ibidem: Lám. V: 3 y 4), el primero de los cuales presentaba en el interior de la línea "incisa" más ancha alguna fina estría en la dirección del trazado, pero no así la segunda, lo que es atribuido por esta autora a la suavidad de la punta del punzón empleado. Sin embargo, desde nuestro punto de vista ello podría suponer otro indicio a favor del carácter impreso de la técnica decorativa aplicada en estas piezas.

En lo que se refiere a la llamativa ausencia de rebabas en las piezas campaniformes meseteñas, es cierto que existen procedimientos para eliminarlas, como el bruñido de la superficie, pero éstos nunca consiguen eliminarlas del todo, y con gran frecuencia incluso llegan a obstruir o tapar los surcos incisos, cuando son accidentalmente presionados con la mano en la manipulación de la pieza cuando la pasta está aún fresca.

Otro detalle característico de la técnica incisa, es que cuando se aplica sin la suficiente seguridad y maestría, las líneas horizontales acaban siendo sinuosas u ondulantes, por efecto del mal pulso al deslizar la punta del instrumento cortante por la pasta. Resulta sencillo verificar experimentalmente este problema simplemente intentando trazar con un lápiz o bolígrafo una línea recta prolongada. A ello hay que sumar la dificultad adicional que los alfareros habrían tenido a la hora de realizar estas líneas si hubiesen aplicado la técnica incisa, ya que en este caso la superficie es además curvada. La dificultad de mantener la referencia de la equidistancia entre las líneas horizontales habría sido mucho mayor si hubiesen sido ejecutadas en técnica incisa, con lo que no se documentaría con tanta frecuencia como se hace la equidistancia entre líneas y frisos horizontales que ejemplifican la maestría de los alfareros campaniformes en tantos casos documentados en La Meseta.

Parece, en suma, que el estilo Ciempozuelos se ejecutó también en técnica impresa, bien es cierto que empleando un instrumento ya no dentado sino liso, cuyo extremo se configuraría en forma de una pequeña cuña, como parece deducirse de la sección observada en muchos de estos surcos. Si esto fuera así la relación entre este estilo presumiblemente más tardío y los tipos marítimos antiguos sería mucho más estrecha de lo que se había mantenido hasta el momento, al menos en lo que se refiere a la técnica decorativa. Son evidentes, en cambio, las diferencias en las características y organización de los motivos decorativos, pues con el estilo Ciempozuelos el repertorio de diseños se amplía espectacularmente, zonificándose además la decoración en forma de franjas, donde esos motivos se distribuyen de forma perfectamente ordenada de acuerdo con esquemas prefijados (Garrido 2000: 116-129). Por tanto, todos los estilos campaniformes serían impresos, y sólo iría cambiando a lo largo del tiempo el instrumento utilizado, y lo que es más importante, los diseños con ellos ejecutados.

4. EL VASO DE LA SIMA EN EL CONTEXTO DE LOS TIPOS DECORATIVOS CORDADOS Y LOS SISTEMAS DE INTERCAMBIOS A LARGA DISTANCIA

Desde nuestro punto de vista el hallazgo de este vaso del Túmulo de La Sima que ahora analizamos podría interpretarse como un serio indicio en apoyo de las observaciones anteriormente realizadas en torno a las técnicas decorativas campaniformes. En efecto, la técnica empleada en la ejecución de las líneas horizontales y paralelas que cubren el vaso de arriba abajo es la misma que se utilizó en la ejecución de los recipientes de estilo Ciempozuelos, impresa en nuestra opinión y no incisa como hasta ahora se pensaba. Si se tratase de una auténtica incisión estaríamos ante un vaso de este estilo, que, por un lado, no seguiría la lógica en franjas, lo que resultaría chocante, y por otro lado, y lo que resulta más extraordinario, documentaría por primera vez en toda Europa la asociación de un vaso campaniforme inciso y otro Marítimo en un contexto cerrado, pues Marítimo era el otro recipiente que acompañaba al difunto que portaba nuestro vaso, como señalamos anteriormente.

Por ello nos parece más razonable interpretarlo como un vaso de estilo Marítimo lineal, eso sí, realizado no con peine, como es preceptivo, sino mediante impresión con un instrumento sin púas, preludiando así la técnica que protagonizaría todo el desarrollo posterior y final del Campaniforme (estilo Ciempozuelos).

A su vez, el estilo Marítimo lineal se deriva de los esquemas del campaniforme cordado, que tienen su lejano origen en el fenómeno de la Cerámica Cordada del Neolítico del Norte y Centro de Europa (Buchvaldek 1966, 1986, Sebela 1999). Desde que se estableció el así llamado "Modelo Holandés", se ha buscado en este vasto complejo cultural el origen del Vaso Campaniforme (Lanting y Van der Waals 1976). La península ibérica es ajena por completo al fenómeno de la Cerámica Cordada pero no así a los campaniformes cordados, que se han podido documentar en algunos escasos yacimientos, siempre ubicados en la periferia costera (Suárez 1997, Jorge 1999, Suárez y Lestón e. p.). En el interior peninsular no se ha podido reseñar aún ningún hallazgo de este tipo, pero sí de los ejemplares mixtos marítimo-cordados (CZM de Harrison), que cuentan con siete yacimientos, cinco de ellos en la submeseta norte (Garrido 2000: 111-112).

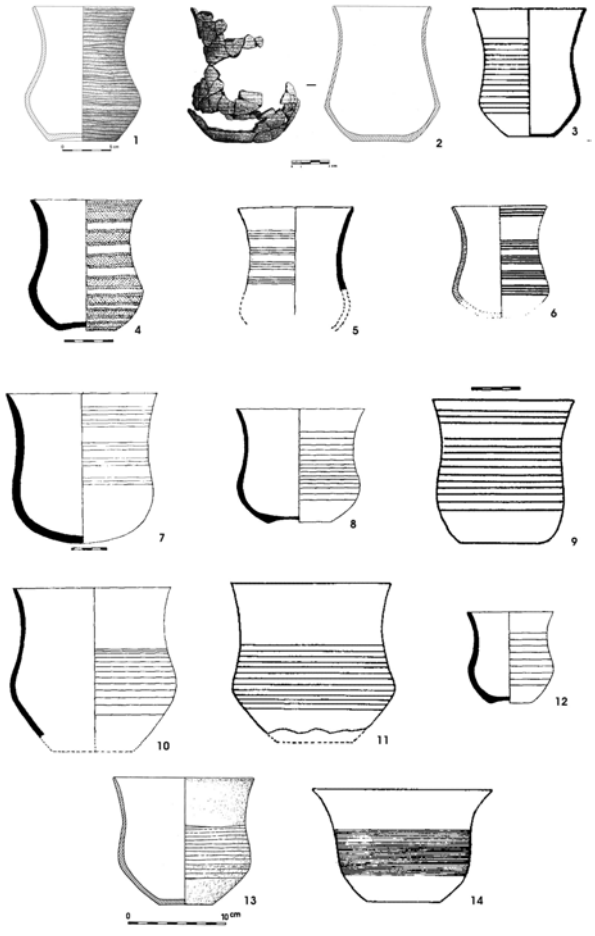


Fig. 6. Vasos campaniformes procedentes de yacimientos de Bretaña y sur de Francia, como posibles referencias para el Vaso de La Sima, Soria (nº 1) y el de Monte dos Marxos, Pontevedra (nº 2, según Suárez y Lestón, en prensa): (nº 3, 5, 9, 11 y 14, según Riquet, Guilaine y Coffyn, 1963; nº 4, 7, 8, 10 y 12, según Treinen, 1970; nº 6, según Besse, 1996; nº 13, según Gruet y Glotin, 1972): 1. La Sima; 2. Monte dos Marxos; 3. Mané-er-Roh à la Trinité (Morbihan); 4. La Halliade, Bartrès; 5. Mané Lud-en-Locmariaker (Morbihan); 6. Pierre-Levée (Nieul-sur-l'Autize, Vendée); 7. Creux-ès-Faïes (Guernesey); 8. Kerdro-Vihan ou d'Er-Roh (La Trinité-sur-Mer); 9. Kerlescan (Carnac); 10. Champ du Ruisseau (Champtocé, Villemoisan); 11. Champlacé (Maine et Loire); 12. Grah-Niol (Arzon) ; 13. Pontpiau (Champtocé, Villemoisan); 14. er-Bé, le Net, à Saint-Gildas (Maine et Loire).

No obstante, el vaso de La Sima objeto de estudio aquí tiene sus paralelos formales más próximos en el mundo de la cerámica cordada. El patrón de la decoración remite claramente al que es característico de la cerámica cordada, esto es, líneas horizontales y paralelas dispuestas de forma corrida por la

cara externa del recipiente. Pero incluso la forma del vaso, que resulta muy atípica en el panorama meseteño y peninsular, parece remitir a patrones externos. El reciente hallazgo en el dolmen gallego de Monte dos Marxos de un vaso campaniformes de idénticas dimensiones y perfil, curiosamente cordado, ha proporcionado un paralelo casi exacto para esta anómala forma de boca estrecha, cuello de tendencia cilíndrica y panza baja y abultada (Suárez y Lestón e. p.) (Fig. 6: 2).

No obstante, al margen de este ejemplar gallego de reciente aparición, hemos encontrado el mejor paralelo en un vaso de estilo mixto cordado-marítimo de la galería cubierta de La Halliade en Bartres, Altos Pirineos, prácticamente idéntico en su tamaño y forma a nuestro ejemplar (Treinen 1970: figura 16: 5) (Fig. 6: 4). Ello responde a una tendencia tipológica, caracterizada por los cuellos desproporcionadamente estrechos en relación con una panza muy baja, que resulta extraña a la morfología de los vasos campaniformes peninsulares, pero que se documenta en algunos ejemplares galos como los hallados en los dólmenes de Mané Lud-en-Locmariaker (Morbihan) y Mané-er-Roh à la Trinité (Morbihan) (Riquet, Guilaine y Coffyn 1963: figuras 6: 1 y 8: 2, respectivamente), o en Pierre-Levée en Nieul-sur-l'Autize, Vendée (Besse 1996: Lámina 8 A) (Fig. 6: 5, 3 y 6 respectivamente).

Desde nuestro punto de vista esta tendencia tipológica tiene su origen en última instancia en los perfiles característicos de los vasos de la Cultura de la Cerámica Cordada, en los que esas características se muestran de forma mucho más marcada (Buchvaldek 1981: taf. 4:8; Neustupny y Smrz 1989: Láminas 13:2; 28: 2, Sebela 1999: láminas 10: 6, 13: 4, 25: 4, 32: 3, 36: 2, 39: 5, 52: 5, 76: 5, 185) (Fig. 7).

En lo que respecta a la decoración, y más allá de la obvia derivación del patrón lineal de los esquemas cordados, es posible encontrar los paralelos más cercanos de la ornamentación de nuestro vaso en una curiosa variante regional del Campaniforme típica de la Bretaña francesa, con derivaciones hacia las regiones aledañas, que se caracteriza precisamente por el empleo de líneas horizontales y paralelas impresas, de forma corrida por toda la superficie externa del recipiente, como única decoración (L'Helgouach 1963: 69, tipo II3b; Riquet, Guilaine y Coffyn 1963: 80-87, 105; Treinen 1970: 55, b.3, 57, 68-69; Gruet y Glotin 1972: 594).

Suelen concentrarse estas líneas, en muchos casos, en el sector central del vaso, dejando libre

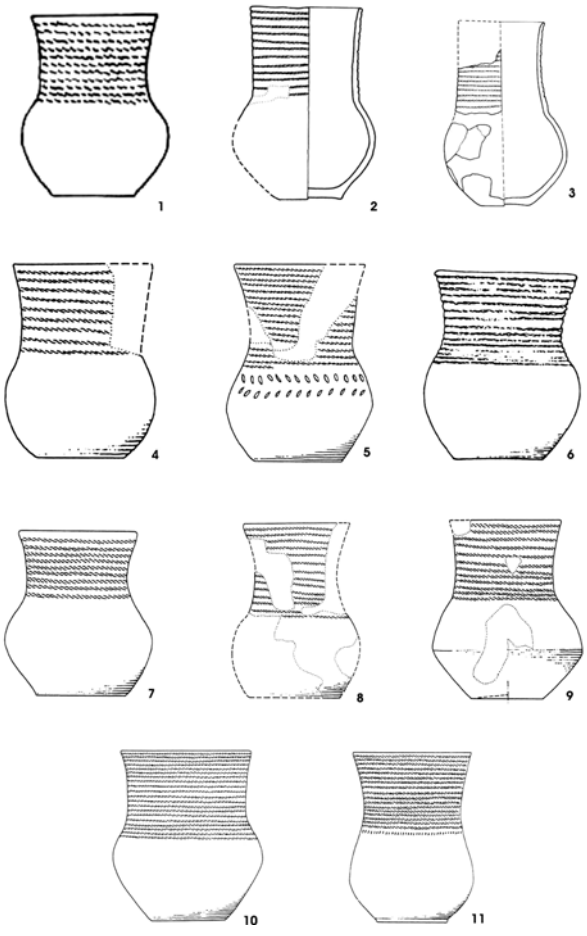


Fig. 7. Cerámicas cordadas de Bohemia y Moravia: (nº 1, según Buchvaldek, 1981; nº 2 y 3, según Neustupny y Smrz, 1989; nº 4-11, según Sebela, 1999): 1. Moravia; 2 y 3. Cachovice; 4. Blatec (Olomouc); 5. Detkovice (Vyskov); 6. Hulín I (Kromeríz); 7. Kozusany-Tázaly (Olomouc); 8. Kyjov-Netcice II (Hodonín); 9. Kojetín (Presov); 10. Marefy (Vyskov); 11. Louka Nad Velickou (Hodonín).

tanto el borde como el fondo, como en los ejemplares de las allée couverte de Pontpiau y Champ du Ruisseau, ambas en Champtocé, Villemoisan (Main et Loire) (Gruet y Glotin 1972; figura 5 izquierda; Treinen 1970: figura 8: 1, respectivamente) (Figura 6: 13) y er-Bé, le Net, à Saint-Gildas y Champlacé (Maine et Loire) (Riquet, Guilaine y Coffyn 1963: figura 12: 11 y 14: 1, respectivamente) (Figura 6: 14 y 11), los dolmenes de Grah-Niol, Arzon, Morbihan (Figura 6: 12), Kerdro-Vihan ou d'Er-Roh (Figura 6: 8), La Trinité-sur-Mer (Morbihan) (Treinen 1970: figuras 8: 2 y 5, respectivamente), y Mané-er-Roh à la Trinité (Morbihan) (Riquet *et al.* 1963: figura 8: 2) (Fig. 6: 3).

Pero en ocasiones llegan a formar bandas, como si estuvieran imitando la variante agrupada del Marítimo lineal, bien representada en otro vaso de los ajuares de La Sima (Fig. 3: 2), como en los ejemplares de los dólmenes de Mané Lud-en-Locmariaker (Morbihan) (Riquet, Guilaine y Coffyn figuras 6: 1) (Fig. 6: 5), y Creux-ès-Faïes, Guernesey (Treinen 1970: figura 8: 4) (Fig. 6: 7) o en Pierre-Levée en Nieul-sur-l'Autize, Vendée (Besse 1996: Lámina 8 A) (Fig. 6: 6), mostrando así también en este caso, como en nuestro ejemplar, sus vínculos con el mundo del campaniforme marítimo. De hecho se conocen ejemplos de vasos marítimos lineales bretones que concentran las líneas en el sector central del vaso, a la usanza regional, como en los procedentes de Souch, Plouhinec (Finistère) y del dolmen de Kerouaren, Plouhinec (Morbihan) (Treinen 1970: figuras 7: 2 y 8: 3, respectivamente). Finalmente, no falta incluso algún caso que parece unir ambos procedimientos en un mismo recipiente, como el hallado en el dolmen de Kerlescan, Carnac (Riquet *et al.* 1963: figura 11: 7) (Fig. 6: 9).

Aunque no se trata exactamente del mismo tipo de decoración que nuestro vaso, los paralelismos son evidentes, y, en cualquier caso, constituyen la referencia más próxima que hemos podido encontrar. En su inmensa mayoría remiten al ámbito de la Bretaña francesa, y, curiosamente, a contextos megalíticos. Se concentran claramente en las costas bretonas: dolmenes de Grah-Niol, Arzon, Kerdro-Vihan ou d'Er-Roh, La Trinité-sur-Mer (Treinen 1970: figuras 8: 2 y 5, respectivamente), y Mané-er-Roh à la Trinité y Mané Lud-en-Locmariaker (Riquet, Guilaine y Coffyn figuras 6: 1 y 8: 2), todos ellos en Morbihan; y Kerlescan en Carnac (Riquet *et al.*1963: figura 11: 7) (Fig. 6).

Su distribución se prolonga, asimismo, hacia el sur, en las allée couverte de Pontpiau y Champ du Ruisseau, ambas en Champtocé, Villemoisan (Gruet y Glotin 1972; figura 5 izquierda; Treinen 1970: figura 8: 1, respectivamente) y er-Bé, le Net, à Saint-Gildas y Champlacé, ambas en Maine et Loire (Riquet, Guilaine y Coffyn 1963: figura 12: 11 y 14: 1, respectivamente), y Creux-ès-Faïes, Guernesey (Treinen 1970: figura 8: 4) o en Pierre-Levée en Nieul-sur-l'Autize, Vendée (Besse 1996: Lámina 8 A), hasta llegar cerca de la frontera actual, en La Halliade, Bartrès, en los altos Pirineos occidentales (Treinen 1970: figura 16: 5). Para enlazar con La Sima faltarían los otros pasos intermedios peninsulares, ya que nuestro vaso es, hoy por hoy, una pieza única en el panorama del Campaniforme ibérico.

Dentro de las redes de intercambios por las que circularon los campaniformes en Europa occidental, sin duda, una de las más intensamente frecuentadas es aquella que enlazaría el interior peninsular con los territorios al norte de los Pirineos. Si aceptamos el así llamado "Modelo Holandés" (Lanting y van der Waals 1976), ésta tuvo que ser la ruta por la que llegaron los primeros campaniformes, presumiblemente marítimos. En dos recientes artículos Alday (1999, 2001) ha subrayado el papel que debió tener esta ruta de comunicación en la articulación a gran escala de los sistemas de intercambios por los que circulan los primeros campaniformes entre los dos grandes focos o polos del centro de Portugal y la Bretaña francesa. En la teoría del Reflujo de Sangmeister (1963) estas relaciones de intercambios se establecían por vía marítima directa –de ahí su nombre–, y no de cabotaje sino por la ruta de alta mar, dada la ausencia de este tipo de hallazgos en la cornisa cantábrica.

Para Alday (1999, 2001) es mucho más probable, dados los hallazgos cada vez más frecuentes de campaniformes marítimos en el interior peninsular, la ruta terrestre que atravesaría la Meseta. Pasaría los Pirineos, por un lado hacia Cataluña y la costa levantina, y por otro hacia el País Vasco, puerta del interior peninsular, descendiendo por el valle del Ebro hasta la zona de Soria (alto Duero y a través del Jalón), y, desde allí, a través del valle del Duero, y por la cuenca alta del Tajo, enlazaría con el valle del Tajo, gran vía de comunicación que conduce directamente a la región central de Portugal.

Por estas rutas de intercambios habrían circulado no sólo los campaniformes marítimos sino otros elementos asociados como los apliques laminares de oro (como el hallado en el túmulo de la Peña de la Abuela), puntas Palmela, puñales de lengüeta, o botones de perforación en V. De hecho según este mismo autor (Idem: 1992: 198; 1995: 205), los botones de tipo prismático, como el ejemplar que apareció en los ajuares campaniformes de La Sima, tendrían su posible origen en el eje de los Pirineos orientales, lugar donde se concentran especialmente los hallazgos, que es uno de los puntos de paso de esa ruta antes mencionada.

En suma, el vaso campaniforme objeto de este trabajo constituye un ejemplar único, de extraordinario interés, cuya presencia en el sector suroriental de la provincia de Soria demanda una interpretación asimismo excepcional, relacionada con el importante desarrollo de los sistemas de intercambios a larga distancia que se encuentran detrás del

fenómeno campaniforme. En el marco de estos intercambios se constata la extensión de ciertas peculiaridades tipológicas, muy bien representadas en este singular vaso, que demandan una explicación. No seremos nosotros, desde luego, quienes tratemos de resucitar viejos fantasmas de pueblos migratorios, como algunos han vuelto a proponer recientemente (Brodie 1994). No obstante, es cierto que la aplicación de técnicas analíticas modernas como la que estudia los isótopos de estroncio en los huesos humanos han podido atestiguar el desplazamiento de cierto número de individuos en Centroeuropa durante el Campaniforme (Price *et al.* 1998, 2004), aunque el resultado más espectacular lo ha proporcionado el análisis de los huesos del célebre enterramiento campaniforme del así llamado "arquero de Amesbury", o "príncipe de Stonehenge", por su rico ajuar, sobre todo lítico, descubierto no muy lejos de tan afamado yacimiento. Los citados análisis, aún inéditos aunque ampliamente conocidos por su divulgación en los medios de comunicación, demuestran que este importante personaje procedía de la zona de los Alpes (Fitzpatrik 2003).

Nosotros somos más partidarios, en cambio, de valorar el posible desplazamiento de ciertos individuos, sugerido por estos análisis, y, quizás, por hallazgos como nuestro vaso, no en la migración generalizada de grupos étnicos, pues quienes la defienden deberían asimismo explicar las razones por las que se produjo, sino en el contexto social del funcionamiento de los sistemas de intercambio desarrollados en aquella etapa de la Prehistoria peninsular y europea. Intercambios entendidos en una amplia acepción del término, no estrictamente circunscrita a las relaciones puramente comerciales, sino dentro de un conjunto variado de relaciones (Garrido 1996; Garrido y Muñoz 1997), ya sea entre los personajes dirigentes o entre grupos más amplios, en los que no circularían materias primas o alimentos de primera necesidad sino ciertos elementos de singular valor simbólico e importancia, y eventualmente ciertos individuos, bien sea como fruto del establecimiento de pactos o alianzas, sellados por intercambios matrimoniales, o bien en la actividad particular de ciertos individuos que pudieron viajar a grandes distancias, como quedó atestiguado por el hallazgo antes mencionado .

En un contexto social donde los incipientes líderes tratan de fortalecer su posición aún débil y discutida, los contactos con los personajes dirigentes de otros grupos pudo servir al sostenimiento de sus aspiraciones de legitimación, pues en ellos podían obtenerse objetos de gran valor simbólico, como quizás los elementos campaniformes, posteriormente manipulados en sus comunidades de origen al verse rodeados de la prestigiosa aura de lo que viene de lejos. Este prestigio de la lejanía se puede hacer extensivo a los individuos viajeros en las sociedades preindustriales. Como señala Helms (1992: 159-162), numerosas evidencias etnográficas y etnohistóricas de todo el mundo ponen de manifiesto que el conocimiento de gentes y lugares remotos supone una fuente de poder político, entre otras, al servicio de los individuos que tengan el suficiente valor y aptitud personal para desarrollar las actividades en ello implicadas, especialmente en contextos sociales no complejos. Esto es así porque los ámbitos geográficos lejanos, y los seres humanos que en ellos viven, suelen ser contemplados como entes imbuidos de poderes sobrenaturales. Por ello los contactos con dichas regiones suelen ser consideradas como actividades excepcionales, y por tanto aquellos que pueden realizarlos o dirigirlos serán considerados personas extraordinarias. Obtendrán de ellos materiales muy útiles desde el punto de vista ideológico y político, conocimientos esotéricos sobre la naturaleza del cosmos, y con ello un aura personal. Por eso en muchas sociedades preindustriales existen tradiciones mitológicas que asocian a los jefes o caudillos locales con la llegada de extranjeros que fundaron los linajes dirigentes al casar con princesas locales, y trajeron conocimientos y técnicas nuevas.

Por otro lado el desarrollo de intercambios matrimoniales es otro de los medios más habituales de sellar alianzas o pactos políticos, y en el curso de tales relaciones es frecuente la circulación de mujeres (Ruiz-Gálvez 1992), y quizás con ellas de algunos diseños cerámicos (Whallon 1968, Plog 1978, Garrido 2000: 102-104), pues no en vano muy comúnmente son quienes se dedican a la alfarería en las sociedades preindustriales.

El análisis de la pasta cerámica de este singular vaso del Túmulo de La Sima y el de isótopos de estroncio de los huesos del individuo que lo portaba aportarán, sin duda, criterios objetivos para valorar el carácter foráneo de este hallazgo, cuyo análisis tipológico, no obstante, sugiere de forma nítida una procedencia externa, que, además, encuentra sus mejores referencias en la Bretaña francesa, y en general en el mundo de la Cerámica Cordada del Norte de Europa.

BIBLIOGRAFÍA

ALDAY RUIZ, A. 1992: "Rasgos generales del mundo dolménico en el área vasca y sus relaciones con la fachada atlántica francesa". *Société d'Anthropologie du Sud-Ouest* XVIII: 179-203.

- 1995: "Los elementos de adorno personal de la cueva del Moro de Olvena y sus derivaciones cronológico – culturales". *Bolskan* 12: 193-214.

– 1999: "De Bretaña a Lisboa: el juego de la fachada atlántica francesa y del interior peninsular en la circulación de los campaniformes internacionales del Occidente europeo". *Préhistoire Européenne* 14: 143-171.

– 2001: "Vías de intercambio y promoción del campaniforme marítimo y mixto sobre el interior peninsular". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 9: 111-174.

BERNABEU, J. 1984: *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. S.I.P., Serie Trabajos Varios, 80, Valencia.

BESSE, M. 1996: *Le Campaniforme en France. Analyse de la céramique d'accompagnement*. Oxford, B.A.R., 635.

BRODIE, N. 1994: *The Neolithic - Bronze Age Transition in Britain. A critical review of some archaeological and craniological concepts*. British Archaeological Reports (Blue Series), 238.

BUCHVALDEK, M. 1966: "Die Schnurkeramik in Mitteleuropa". *Pamatky archeologicke*, 126-171.

– 1981: "Das Karpatenbecken Und Die Schnurkeramik In Böhmen Und Mähren". *Die Frühbronzezeit Im Karpatenbecken Und In Den Nachbargebieten - Internationales Symposium 1977*. Budapest-Velem Mittarchlnst Beih. 2.

– 1986: "Die Schnurkeramischekultur in Mittleuropa. I. Die Gruppen Zwishen dem Harz und den Weissen Karpaten". *Praehistorica* XII, Praha.

CAJAL SANTOS, N. 1981: "Materiales de la Cueva de la Mora de Somaén (Soria) en el Museo Arqueológico Nacional". *Trabajos de Prehistoria* 38: 193-224.

FITZPATRICK, A.D. (2003): "The Amesbury Archer: a well-furnished Early Bronze Age burial in southern England". *Antiquity* 76: 629-630.

GARRIDO-PENA, R. 1995-1996: "Cerámicas campaniformes inéditas del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid. I". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, Museo Municipal, Ayuntamiento de Madrid, 10: 15-35.

– 1996: "Redes de intercambios entre el Sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico: reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme". *Complutum 7:* 63-72.

– 2000: *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 A.C.)*. Oxford. B.A.R. (International Series), 892.

GARRIDO-PENA, R. y MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. 1997: "Intercambios entre el Occidente peninsular y la cuenca media del Tajo durante el Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce". *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996)*, tomo II (Neolítico, Calcolítico y Bronce), Zamora: 483-493.

GRUET, M. y GLOTIN, J.B. 1972: "L'allée couverte de Pontpian en Champtocé (Maine-et-Loire) (près Villemoisan)". *Bulletin de la Société préhistorique française* 69: 585-598.

GUTIÉRREZ, C. 1994: "La cerámica. Tercera parte: Estudio microscópico" En C. Blasco (ed.): *El Horizonte Campaniforme de la Región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid: 126-136.

HARRISON, R.J. 1977: *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research Bulletin, 35, Cambridge-Massachussets.

– 1980: *The Beaker Folk. Copper Age archaeology in Western Europe*. London, Thames and Hudson.

HARRISON, R.J.; MORENO, G. y LEGGE, A.J. 1994: *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza. Diputación General de Aragón.

HELMS, M.W. 1992: "Long-Distance Contacts, Elite Aspirations, and the Age of Discovery in Cosmological Context". En E.M. Schortman y P.A. Urban (eds.): *Resources, Power, and Interregional Interaction*. Plenum Press, New York and London: 157-174.

JORGE, S.O. 1999: "An all-over corded bell beaker in northern Portugal: Castelo Velho de Freixo de Numão (Vila Nova de Foz Côa): some remarks". *Journal of Iberian Archaeology* 4: 107-123.

LANTING, J.N. y WAALS, J.D. VAN DER 1976: "Beaker Culture Relations in the Lower Rhine Basin". En J.N. Lanting y J.D. van der Waals (eds.): *Glockenbechersymposion. Oberried 1974*. Bussum: 1-80.

L´HELGOUACH, J. 1963: "La céramique campaniforme en Armorique. Repartition - Formes - Decors". *Actes du Premier Colloque Atlantique (Brest, 1961): Les civilisations atlantiques du néolithique á l´Age du Fer*, Rennes: 57-88.

MOLINA, F. y CAPEL, J. 1975: "Un corte estratigráfico en el poblado campaniforme de Torre Cardela (Granada)". *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, Zaragoza: 411-416.

MUNICIO GONZÁLEZ, L. 1984: "Cerámica campaniforme de Santibáñez de Ayllón (Segovia)". *Trabajos de Prehistoria* 41: 313-322.

NEUSTUPNY, E. y SMRZ, Z. 1989: "Cachovice: a Corded Ware and Bell Beaker cemetery". *Památky Archeologické* LXXX: 282-383.

PLOG, S. 1978: "Social interaction and stylistic similarity: a reanalisis". En M.B. Schiffer (ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory* I: 144-182.

PRICE, T.D.; GRUPE, G. y SCHRÖTER, P. 1998: "Migration in the Bell Beaker period of central Europe". *Antiquity* 72(276): 405-411.

PRICE, T.D.; KNIPPER, C.; GRUPE, G. y SMRCKA, V. 2004: "Strontium Isotopes and Prehistoric Human

Migration: The Bell Beaker Period in Central Europe". *European Journal of Archaeology* 7 (1): 9-40.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Mª.C. y QUERO CASTRO, S. 1992: *El Ventorro, un poblado prehistórico de los albores de la metalurgia*. Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, (monográfico).

RIQUET, R. ; GUILAINE, J. y COFFYN, A. 1963: "Les Campaniformes français (État actuel des recherches et perspectives)". *Gallia-Préhistoire* VI : 63-121.

ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. 1984: *El Vaso campaniforme en la provincia de Toledo*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.

ROJO GUERRA, M. A. 1999: "Proyecto de Arqueología Experimental. Construcción e incendio de una tumba monumental neolítica a partir de los datos obtenidos en la excavación de La Peña de La Abuela". *Boletín de Arqueología Experimental* 3: 5-11.

ROJO, M. A. y KUNST, M. 1999: "La Peña de la Abuela. Un enterramiento monumental neolítico sellado por la acción del fuego". *Revista de Arqueología* 220: 12-19.

ROJO, M. A.; KUNST, M. y PALOMINO, A. L. 2002: "El fuego como procedimiento de clausura en tres tumbas monumentales de la Submeseta Norte". En M. A. Rojo Guerra y M. Kunst (eds.): *Sobre el Significado del Fuego en los Rituales Funerarios del Neolítico*. Valladolid: Studia Archaeologica 91: 21-38.

ROJO, M.A.; KUNST, M.; GARRIDO, R.; GARCÍA, I. y MORÁN, G. 2005: *Un Desafío a la Eternidad. Tumbas monumentales del Valle de Ambrona (Soria España)*. Junta de Castilla y León. Valladolid. Monografía 14.

ROJO, M. A.; MORAN, G. y KUNST, M. 2003: "Un défi à L'Éternité: genèse et réutilisations du tumulus de La Sima (Miño de Medinaceli, Soria, Espagne)". *Sens dessus dessous. La recherche en Préhistoire. Receuil d'études offert à Jean Leclerc et Claude Masset. Revue Archéologique de Picardie*, Nº Special 21: 173-184.

ROJO, M.; GARCÍA, I; GARRIDO, R. y KUNST, M. En prensa: "Las "tumbas calero" en el Valle de Ambrona (Soria, España) y su contexto social y ritual". *IV Congresso Arqueología Peninsular (Faro, Septiembre 2004)*.

ROJO, M.; GARRIDO, R.; MORÁN, G. y KUNST, M. En prensa: "Del enterramiento colectivo a la tumba individual: el sepulcro monumental de La Sima en Miño de Medinaceli, Soria, España". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.*

RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, Mª.L. 1992: "La Novia Vendida: Agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica". *Spal* 1: 219-251.

SALANOVA, L. 1992: "La céramique campaniforme du Sud-Finistère". *Antiquités Nationales* 24: 9-24.

– 2001: "Technological, ideological or economic European union? The variability of Bell Beaker decoration". En F. Nicolis (ed.): *Bell Beakers Today. Riva del Garda (11-16 May 1998)*. Trento: 91-102.

SANGMEISTER, E. 1963: "La civilisation du vase campaniforme". *Actes du Premier Colloque Atlantique (Brest, 1961): Les civilisations atlantiques du néolithique á l´Age du Fer*, Rennes: 25-56.

SEBELA, L. 1999: *The Corded Ware Culture in Moravia and in the adjacent part of Silesia (catalogue)*. Brno. Archeologicky Ustav Akademie Ved Ceske Republiky V Brne. Fontes Archaeologiae Moravicae. Tomus XXIII.

SENNA-MARTÍNEZ, J.C. de 1994: "Notas para o estudo da génese da Idade do Bronze na Beira Alta: o fenómeno campaniforme". *Trabalhos de Arqueologia da EAM*, 2. Lisboa. Ed. Colibrí: 173-200.

SUÁREZ OTERO, J. y LESTÓN GÓMEZ, M. (e.p.): "Un vaso con decoración cordada en Galicia y el problema de los orígenes de la cerámica campaniforme en el Occidente ibérico". *Madrider Mitteilungen*

TREINEN, F. 1970: "Les poteries campaniformes en France". *Gallia Préhistoire* XIII (1): 53-107, 263-332.

WHALLON, R. 1968: "Investigations of Late Prehistoric social organization in New York State". En S.R. Binford y L.R. Binford (eds.): *New Perspectives in Archaeology*, Chicago, Aldine: 223-244.